

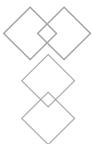
**Las “sectas” protestantes y el espíritu del  
(anti-) imperialismo. Entrelazamientos religiosos  
en las Américas**

Schäfer, Heinrich, Bielefeld, Kipu-Verlag, 2020,  
257 pp. ISBN: 9-783946507550

Hablar de religión y política podría representar un problema reciente para la sociedad; sin embargo, la relación entre ambos espectros se ha hecho más presente de lo habitual en la cotidianidad, a tal grado de ser preocupante los efectos que dicha relación pueda tener en el ámbito social y en particular en la serie de procesos electorales que se llevarán a cabo en Latinoamérica. El efecto de la denominada corriente evangélica de 2018, aún permea en la investigación y el resultado de los siguientes comicios, será para algunos investigadores la comprobación, o no, de ciertas hipótesis al respecto.

La relación entre política y religión para Latinoamérica no es un tema nuevo, sino que abarca un proceso histórico en el que las repercusiones han tenido ya cierto efecto sobre algunos países en específico y en otros tantos comienza a generar escenarios nuevos para su sociedad. En este sentido, el libro *Las “sectas” protestantes y el espíritu del (anti-) imperialismo. Entrelazamientos religiosos en las Américas* de Heinrich Schäfer, nos recapitula una serie de sucesos ocurridos en la materia a partir de una conferencia ocurrida cerca del Canal de Panamá en 1916, donde misioneros norteamericanos plantearon una evangelización en Latinoamérica, lo que conllevará a toda una serie de procesos políticos, sociales, culturales e intelectuales que el autor desarrolla respecto al aniversario conmemorado en 2016, a razón de los 100 años de dicho proyecto.

En primera instancia, el autor señala en el abordaje introductorio la metodología que se siguió respecto al contexto que dio pie al aniversario en 2016 sobre dicho proyecto:



Desarrollamos nuestro objeto de estudio estableciendo a la vez un marco temporal y objetivo con la conferencia de misioneros estadounidenses en Panamá en 1916 y su revisión crítica en una conferencia de pentecostales latinoamericanos un siglo después y en el mismo país (Panamá, 2016) (Schäfer, 2020, p. 28).

En dicho lapso, el efecto Bolsonaro había llegado al poder en Brasil y, con él, un escenario en el que se observó gradualmente la participación en los comicios de candidatos con una corriente protestante-evangélica. Asimismo desarrolla las líneas respecto a la relación de los Estados Unidos y la cuestión evangélica, que va desde aquellas teorías que pretendieron en algún momento deslegitimar las nuevas formas de creencia ajenas al catolicismo, hasta el cierto grado de verdad respecto a la cooperación de estas con agencias de espionaje del gobierno estadounidense.

Es a partir del trabajo misionero que, en un principio, comienzan a expandirse por el continente una serie de nuevos cultos religiosos protestantes. Para comprender su influencia es necesario adentrarse a cierta parte histórica del pensamiento estadounidense, en cuya concepción permean expresiones religiosas en ciertos temas que, idealmente, serían exclusivos del Estado. Es aquí donde los efectos de una lectura literal de *La Biblia* cobran efecto en el pensamiento social, donde se busca implantar el reino celestial en la tierra (su tierra y aún más allá de ellos), y donde aquellos que no comparten el mismo pensamiento son los enemigos, o en su versión bíblica, “los demonios”, a lo que el autor señala que: “con este fundamento o, simplemente, por medio de la deshumanización se legitimaron numerosas masacres de la población indígena” (Schäfer, 2020, p. 43).

Es en dicha visión donde comenzarán una serie de declaraciones políticas y religiosas que moldearán el pensamiento político a tal grado de querer incluir en su “reino” a Latinoamérica. A partir de su visión, ellos habían sido beneficiados por dar seguimiento y cumplimiento al orden divino. Sin embargo, la identidad y la construcción de esta se vuelve una dificultad para querer implementar copias del modelo estadounidense en los demás países del continente; factores como: los valores, el sistema económico, el espectro político, el entorno social de las personas, la injerencia de la religión en el Estado y la forma de lectura bíblica, entre otros elementos, complicaban el desarrollo de los objetivos misioneros.

Por su parte, las comunidades religiosas ya establecidas desarrollaron su independencia de los movimientos misioneros extranjeros, dejando de lado la subordinación a la que estaban impuestas desde el extranjero. En dicho proceso algunas iglesias llegaron a cooperar con los gobiernos militares de la época,

que al igual llegaron a tener respaldo económico, social e ideológico por parte de corrientes misioneras de Estados Unidos. Es en ello donde los factores sociales y políticos se utilizaron en su esplendor para justificar cierto tipo de comportamiento de las dictaduras que suprimían aquellas ideas políticas que se asociaban al Diablo en una visión religiosa del momento.

Países como El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua, además de sufrir el desarrollo de gobiernos que violentaron los derechos humanos, encontraron en su sociedad a cierta cantidad de iglesias protestantes que le daban la espalda a la injusticia y aquellas que al estar en la resistencia sufrían de persecución. La guerra contra aquellas ideas “demoniacas” (ajenas a una visión capitalista) se desarrolló en todos los campos posibles, uno de ellos fue la visión intelectual y la utilización de organizaciones ONG para apoyar las dictaduras, ocasionó en las iglesias una división no solo entre conversos y “pecadores”, sino incluso entre los afines y las resistencias.

En esta pugna, la sociedad era una extensión más del campo en disputa entre iglesias y organizaciones en pro o en contra de cierto régimen, que podían o no tener el apoyo de gobiernos extranjeros, pero que en el fondo habían sido víctimas de las visiones impuestas desde afuera. Visiones que se habían exportado aún desde los espacios patrocinados para generar cierto tipo de documentación científica-social afín al régimen. Es al término de aquel periodo mundial, con la caída del muro de Berlín, donde la visión religiosa cambió y dejó de lado los polos políticos. La visión neoliberal se adentró en las iglesias a tal grado de generar en ellas la necesidad de sustentarse ante la sociedad y entre sus correligionarios a través de los números de asistencia registrados en su congregación. El espacio más claro para observar los efectos de la globalización, es la frontera entre México y Estados Unidos, donde los migrantes nacionales o extranjeros llegaron a fusionar sus convicciones de fe con las arraigadas en la tierra del “sueño americano”, en donde el crecimiento de comunidades católicas y de cultos a distintos santos no reconocidos (como a Malverde) se hace cada vez más notorio frente a los espacios protestantes y de corte pentecostal. Sin embargo, muchos de estos cultos se ven afectados por la creciente ola de violencia entre los cárteles de droga que disputan el cruce fronterizo y son asociados con el culto a deidades no reconocidas por las iglesias.

Las iglesias protestantes-evangélicas viven hoy un contexto en el que se comercializa el mensaje bíblico a través de distintos medios y espacios publicitarios, en donde el desarrollo pleno de la persona se deja de lado para dar paso a eventos multitudinarios en los que el número de asistentes resalta más

que la relación entre ellos mismos, dejando de lado el acompañamiento que en el pasado se llegaba a realizar a las personas involucradas en las comunidades de fe. Tal como lo ejemplifica el autor en palabras de un pastor entrevistado: “encontrar un miembro para la iglesia no es el punto crucial. El punto es con la ayuda de Dios encontrar un cambio de vida” (Schäfer, 2020, p. 182).

Los modelos misioneros parecen haber cambiado la estrategia para dar paso a asociaciones de la sociedad civil, en las que a partir de dar apoyo a cierto grupo vulnerable de la sociedad, consiguen acercarse a nuevos miembros, así como estar involucrados en las mesas de creación y desarrollo de soluciones por parte de los gobiernos hacia los problemas en los que las organizaciones ya han trabajado. Formula que el autor resume de la siguiente manera “la organización ‘siempre busca la guía de Dios’ y al mismo tiempo se perfila por la acción social y la construcción de coaliciones por el bien común y la justicia social” (Schäfer, 2020, p. 196). Es así como a través de este recorrido histórico y teórico, el autor sintetiza cien años que dan paso a la reunión de aniversario en 2016, mismos en donde los contextos han cambiado. Con ciertas excepciones, aún hay países que buscan la teocracia como forma de gobierno en Latinoamérica, otros tantos ya han pasado por esos intentos, aunque parece que se busca repetir determinados ciclos. Por otra parte, se encuentran aquellos países que parecen borrar la línea de laicidad en sus gobiernos, pues las políticas públicas devienen de cierto corte religioso.

Finalmente, una de las conclusiones a las que se puede llegar a partir de la lectura, es la necesidad de repensar la relación de nuestros gobiernos con las comunidades de fe, pues más allá de una posible intervención extranjera (como se pensaba en la década de los sesenta) las iglesias se han nacionalizado por los cortes generacionales en su interior. El trabajo de Heinrich Schäfer, genera una serie de vertientes a investigar a futuro. ¿Qué tan influenciadas son las iglesias por los modelos económicos? ¿Existen en México asociaciones religiosas en la sociedad civil? ¿El marco jurídico posee herramientas para delimitar la participación de estas en periodos electorales? ¿Los planes misioneros se han aplicado en Oriente? En una lectura intervenida con los resultados del Censo 2020 podríamos añadir ¿qué religión o culto ha crecido en el país? ¿Hacia dónde va el espectro de fe de la sociedad mexicana? Porque más allá de variables, somos una sociedad en movimiento que aun en la pandemia sigue avanzando, la cuestión es, a dónde.

*Asiel Zarate Nicolás*

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad  
Nacional Autónoma de México (UNAM)